

Procesos y estructuras para el acompañamiento en pastoral juvenil vocacional

Koldo Gutiérrez, sdb

Pongo como foco principal de esta reflexión la palabra vocación. Hoy esta palabra tiene una gran importancia en la reflexión pastoral. No olvidemos que nuestro objetivo fundamental como agentes de pastoral consiste en ayudar a los jóvenes a vivir su existencia tal como Jesús la ha visto y soñado. En esencia en eso consiste la vocación.

1. La vocación es uno de los grandes temas del Sínodo

En este primer punto me propongo recoger las líneas de reflexión que el Sínodo sobre los jóvenes ha introducido para hablar de la vocación y de la pastoral vocacional. Con esta finalidad, me fijaré no solo en la exhortación postsinodal *Christus Vivit* (ChV), sino que también me serviré de los otros documentos que se han ido elaborando en estos últimos años: el *Instrumentum Laboris* para el Sínodo sobre los jóvenes (IL) y el *Documento Final* (DF).

a) El IL, marco de referencia

Como bien sabemos el tema vocacional entró desde el primer momento en la reflexión del Sínodo y ha sido uno de sus grandes argumentos. El IL aborda el tema vocacional en el segundo capítulo de la segunda parte entre los números 85 al 105.

La perspectiva que propone queda reflejada en el título "**la vocación a la luz de la fe**". Merece la pena detenerse en este enfoque porque es la clave donde se sitúa la reflexión posterior. Decía el papa Francisco en *Lumen Fidei* que "La fe que recibimos como don sobrenatural, se presenta como luz en el sendero, que orienta nuestro camino en el tiempo" (LF 4). En este sentido la vocación a la luz de la fe puede entenderse a través de estas tres categorías: **luz, don y camino**.

Es decir, la vocación es una luz que ilumina la existencia, es más un don que una conquista, es un proceso que nos acompaña en la vida. Solo hay que fijarse en la propia vocación para poder ver el alcance de estas afirmaciones.

Sintetizo estos números en tres afirmaciones:

- **Ser humano y vocación van de la mano.** *"El Concilio Vaticano II recuperó claramente el horizonte vocacional de la humanidad cuando utilizó esta terminología para expresar tanto el destino de todos los hombres a la comunión con Cristo como el llamado universal a la santidad, insertando luego en tal horizonte interpretativo la comprensión de las vocaciones individuales: las del ministerio ordenado y de la vida consagrada, como también la vocación laical, especialmente en la forma conyugal"* (IL 87).
- **Hay una relación directa entre la vocación y el amor.** *"La plenitud de la alegría se puede experimentar solo en el momento en que uno descubre ser amado y, como consecuencia, personalmente llamado a amar a su vez en las circunstancias concretas en que vive cada uno (familia, trabajo, compromiso social y civil)"* (IL 90).
- **Son precisos el discernimiento y el acompañamiento.** *"En efecto, cada joven es de alguna manera rey de su propia existencia, pero necesita ayuda para que pueda pedir el discernimiento y necesita ser acompañado para que pueda alcanzar la plenitud en el don de sí mismo"* (IL 83).

b) El DF, vocación como núcleo temático generativo

¿Qué podemos entender por núcleo temático generativo? Es un tema de tal importancia que cuando lo tomamos en serio descubrimos que se genera un gran dinamismo pastoral. De hecho, para el DF la **perspectiva vocacional de la pastoral juvenil** es una de las peticiones expresadas que se hicieron en la Asamblea sinodal. Si la pastoral juvenil se toma en serio la dimensión vocacional tendrá futuro sino no lo hace será una pastoral estéril.

El Documento Final habla sobre la vocación en tres momentos. En primer lugar hago referencia a los números 77 al 90 de la segunda parte (“interpretar”). Si en el IL situamos la vocación a la luz de la fe, en estos números se propone un discurso teológico pastoral sobre la vocación en donde se destacan algunos aspectos: el carácter analógico de la vocación, la vocación como don, la vocación que unifica la persona, la vocación como un proceso.

En esta segunda parte (“interpretar”), cuando el documento hace una hermosa cristología, desde la categoría del vínculo que nos une a Jesús, se dicen cosas tan hermosas como estas:

- **Jesús tiene un vínculo profundo con todo ser humano.** *“La Iglesia sabe que esto se debe al hecho que Jesús vive un vínculo profundo con cada ser humano, porque «Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación» (Gaudium et spes, 22) (DF 81).*
- **Jesús llama.** *“De hecho Jesús no solo fascinó con su vida, sino que también llamó explícitamente a la fe... La pertenencia a la comunidad de Jesús siempre ha conocido diversas formas de seguimiento” (DF 82).*
- **Hay formas diferentes en el seguimiento de Jesús.** *“Las diversas formas de seguimiento de Cristo expresan, cada una de un modo propio, la misión de testimoniar el acontecimiento de Jesús, en el que todo hombre y toda mujer encuentra la salvación” (DF 84).*

Y, por último, el DF también habla sobre la vocación en la parte tercera parte (“elegir”). En este sentido es bueno centrarse en los números 139 (Animación vocacional de la pastoral) y 140 (pastoral vocacional para los jóvenes) del DF. Es aquí donde se propone una **pastoral juvenil vocacional**.

c) ChV, una pastoral juvenil vocacional

Vayamos a la exhortación ChV. El papa Francisco no ha querido repetir todo lo dicho anteriormente que, por otra parte, es ya una buena orientación para la pastoral vocacional. El Santo Padre elige algunos elementos que quiere poner en valor.

En el capítulo octavo habla sobre la vocación. Parte de la **llamada del Señor y de su amistad**. *«Lo fundamental es discernir y descubrir que lo que quiere Jesús de cada joven es ante todo su amistad. Ese es el discernimiento fundamental» (ChV 250).* *«Porque la vida que Jesús nos regala es una historia de amor, una historia de vida que quiere mezclarse con la nuestra y echar raíces en la tierra de cada uno» (ChV 252).*

Está clara la perspectiva antropológica cuando en la exhortación se habla de “tu ser para los demás”. **La antropología del don** tiene un carácter profético en un mundo que muchas veces se asienta en una antropología de la indiferencia.

Para el papa Francisco hay una relación directa entre **la vocación y el amor**. *«Los jóvenes sienten con fuerza el llamado al amor, y sueñan encontrar la persona adecuada con quien formar*

una familia y construir una vida juntos. Sin duda es una vocación que Dios mismo propone a través de los sentimientos, los deseos, los sueños» (ChV 259).

Y, de manera práctica, el papa Francisco subraya la relación entre **vocación y trabajo**: *«El trabajo define e influye en la identidad y el autoconcepto de un adulto joven y es un lugar fundamental donde se desarrollan amistades y otras relaciones porque generalmente no se trabaja solo... Permite a los adultos jóvenes satisfacer sus necesidades prácticas, pero aún más importante buscar el significado y el cumplimiento de sus sueños y visiones» (ChV 268).*

Se habla también de las **vocaciones de especial consagración**. *«En el discernimiento de una vocación no hay que descartar la posibilidad de consagrarse a Dios en el sacerdocio, en la vida religiosa o en otras formas de consagración. ¿Por qué excluirlo? Ten la certeza de que, si reconoces un llamado de Dios y lo sigues, eso será lo que te hará pleno» (ChV 276).*

2. La antropología vocacional según Francisco

El ser humano es la única criatura que puede decir "ese soy yo". El ser humano es capaz de preguntarse por su identidad. El relato del Génesis (Gen 1-3) muestra que la antropología cristiana se fundamenta en Dios. La creación es una obra de amor. No es extraño que una cultura que pone a Dios entre parentesis, o que ve en Dios un estorbo, pueda olvidarse del ser humano.

¿Qué rasgos antropológicos descubrimos en los primeros capítulos del Génesis? A saber:

- El ser humano ha sido creado a **imagen y semejanza de Dios**;
- esto implica la **igual dignidad de todos los seres humanos**;
- el ser humano a la luz del misterio de Dios se presenta como **ser en relación**;
- el ser humano está **abierto al sentido y al fundamento del ser**;
- el ser humano no es solo un ser de naturaleza sino **protagonista libre de una historia**;
- el ser humano es un ser en **crecimiento gracias a la educación**;
- el ser humano es **un ser vocacional en busca de lo mejor de sí**.

Solo quisiera subrayar lo que se ha llamado **la antropología del don**. Y lo hago por la importancia que tiene en una categoría típicamente cristiana como es la de **persona**. La persona no es definida como individuo ni como sujeto pensante, sino como alguien que surge a la existencia desde una relación con Otro y como una relación de diálogo.

Lo más sustancial de la vida nos ha sido dado. En esta lógica podemos decir que la donación es la clave de la existencia y no lo es el dominio del fuerte. El don es expresión del Amor, el Donador es el amante por antonomasia. ¿Podemos fundamentar la vida humana desde el don? Situarnos en esta perspectiva es abrir una puerta a lo que no está en mis manos sino que tengo que recibir como dado. Lo dado restringe el territorio de lo querido y la voluntad abre una grieta a la necesidad. En este sentido, el amor es la única medicina para sanar al hombre moderno. **El ser humano sabe que para existir no se basta a sí mismo sino que necesita de los otros**.

Hay que recordar que esta perspectiva antropológica es muy querida por el papa Francisco. El santo Padre propone la antropología del don frente a otras antropologías asentadas en el "ego" o en la "excelencia". La autorreferencialidad es lo contrario a la apertura hacia el otro, que propugna la antropología del don. La autorreferencial me cierra en mí mismo, en mi mundo pequeño, mis fines. La autorreferencialidad me encorva.

¿Dónde se sostiene la antropología del don? En la salida de sí y en la misión. Ya había dicho en EG “Yo soy una misión” (EG 273). Según esta expresión la misión está dentro de la expresión ‘yo soy’, expresión típicamente antropológica. Por eso, la antropología del don iluminada desde la misión lleva a la salida de sí: ser para los demás y con los demás.

- **La existencia bajo el signo de la misión abre al don.** *“Muchas veces, en la vida, perdemos tiempo preguntándonos: Pero, ¿quién soy yo? Y tú puedes preguntarte quién eres y pasar toda una vida buscando quién eres. Pero pregúntate: ¿Para quién soy yo? Esta afirmación ilumina de modo profundo las decisiones sobre la vida, porque recuerda que hay que asumirlas en el horizonte liberador de la entrega de uno mismo... Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo» (Francisco, EG 273). (DF 69).*
- **El don pide hacer espacio al otro.** *“Mediante la fraternidad y la solidaridad vividas, especialmente con los últimos, los jóvenes descubren que la auténtica libertad nace de sentirse acogidos y crece, dejando espacio al otro” (DF 74).*

La libertad

Para Francisco otro pilar de la antropología del don lo encontramos en la libertad. El DF trata el tema de la libertad en el apartado donde habla del don de la juventud. La libertad es una virtud muy unida al alma juvenil.

- **La libertad es esencial en la elección de vida.** *“La libertad es condición esencial para toda auténtica decisión sobre la vida” (DF 73).*
- **La libertad tiene un carácter relacional.** *“A la luz del Evangelio, hoy es oportuno reconocer más claramente que la libertad es constitutivamente relacional y mostrar que las pasiones y las emociones son relevantes en la medida en que orientan hacia el auténtico encuentro con el otro” (DF 73).*
- **La libertad lleva un riesgo.** *“La libertad siempre conlleva una dimensión de riesgo que hay que valorizar con decisión y acompañar con gradualidad y sabiduría” (DF 70).*
- **La fe libera.** *“La fe pues no constituye un elemento que se añade externamente a la libertad, sino que es cumplimiento del anhelo de la conciencia de verdad, de bien y de belleza, que se encuentran plenamente en Jesús” (DF 75).*
- **El perdón y la misericordia son causa de crecimiento.** *“En una perspectiva educativa, es importante ayudar a los jóvenes a no desalentarse frente a errores y fracasos, aunque sean humillantes, porque forman parte integrante del camino hacia una libertad más madura, consciente de la propia grandeza y debilidad” (DF 76).*

La conciencia

Otro pilar antropológico lo encontramos en la conciencia que interpela a todos los hombres y a todas las mujeres. A la base de la conciencia hay un sujeto consciente del don y de la libertad. Quizás el tema de la conciencia sea uno de los temas que el Sínodo de los jóvenes trató con mayor fuerza teológica. Ha pasado desapercibido para muchos.

- **La conciencia es el lugar de la intimidad con Dios.** *“La tradición cristiana insiste en la conciencia como lugar privilegiado para una intimidad especial con Dios y de encuentro con él, donde su voz se hace presente...Esta conciencia no coincide con el sentir inmediato y superficial, ni con una «conciencia de sí mismo»: testimonia una presencia*

trascendente, que cada uno encuentra en su propia interioridad, pero que no posee” (DF 107).

- **La formación de la conciencia.** *“Para alcanzar la dimensión más profunda de la conciencia es importante cuidar la interioridad ante todo mediante momentos de silencio, de contemplación orante y de escucha de la Palabra, y con el sostén de la práctica sacramental y de las enseñanzas de la Iglesia” (DF 108).*

En estas páginas he querido hablar sobre el discurso antropológico. Y dentro de la antropología cristiana, he hecho un subrayado explícito a la antropología del don, que se está viendo fecunda en la vida de las personas.

3. Una pastoral juvenil en clave vocacional

En este momento quiero centrarme en la pastoral juvenil en clave vocacional. Propondré avanzar en una pastoral juvenil relacional, y, especialmente comentaré la importancia del acompañamiento y el discernimiento.

Una pastoral juvenil relacional

Esta pastoral propone: escuchar; estar presente donde la vida se muestra precaria; no dejarse atrapar por las ideologías y el afán de poder; cultivar la calidad de las relaciones; reconocer los carismas presentes en la comunidad; dar valor al diálogo; dar importancia al discernimiento; reconocer la presencia del Otro en el diálogo pastoral; apostar por el acompañamiento pastoral; dar importancia a la Palabra de Dios en el trabajo pastoral; fortalecer la identidad de los discípulos.

Me propongo subrayar la importancia de las relaciones en la acción pastoral. Podríamos afirmar que muchas veces en pastoral la clave está en las relaciones. Para el papa Francisco la palabra relación es fundamental. Baste recordar que en LS aparece 98 veces y en 18 ocasiones se dice que “todo está conectado”.

Es importante la cercanía afectiva. *“Procuremos que nuestra vida ordinaria, en todas sus expresiones, sea más accesible. La cercanía efectiva, el compartir espacios y actividades, crean las condiciones para una comunicación auténtica, libre de prejuicios” (DF 130).*

Y también a la valoración del propio carisma. *“Un rasgo característico de este estilo de Iglesia es la valorización de los carismas que el Espíritu concede según la vocación y el rol de cada uno de sus miembros, mediante un dinamismo de corresponsabilidad. Para activarlo hace falta una conversión del corazón y la disponibilidad a la escucha recíproca, que construya un sentimiento común efectivo. Animados por este espíritu, podremos encaminarnos hacia una Iglesia participativa y corresponsable, capaz de valorizar la riqueza de la variedad que la compone, que acoja con gratitud el aporte de los fieles laicos, incluyendo a jóvenes y mujeres, la contribución de la vida consagrada masculina y femenina, la de los grupos, asociaciones y movimientos. No hay que excluir a nadie, ni dejar que nadie se autoexcluya” (DF 123).*

Acompañar

En la pastoral juvenil en clave vocacional adquiere importancia el acompañamiento. Esta palabra deja ver de manera clara la actitud pastoral que propone este momento de la historia. El DF también habla sobre acompañamiento. Dice que es una misión fundamental de la Iglesia. Estos son algunos rasgos del acompañamiento:

- **Acompañamiento comunitario.** “Jesús acompañó al grupo de sus discípulos compartiendo con ellos la vida de todos los días. La experiencia comunitaria pone de relieve la calidad y los límites de toda persona y hace crecer la conciencia humilde, pues sin compartir los dones recibidos para el bien de todos no es posible seguir al Señor” (DF 96).
- **Acompañamiento grupal.** “En los grupos, educadores y animadores representan un punto de referencia en términos de acompañamiento, mientras que las relaciones de amistad que se desarrollan en ese ámbito constituyen el lugar para un acompañamiento entre iguales” (DF 96).
- **Acompañamiento personal.** “El acompañamiento espiritual es un proceso que desea ayudar a la persona a integrar progresivamente las diversas dimensiones de la vida para seguir a Jesús Nuestro Señor. En este proceso se articulan tres instancias: la escucha de la vida, el encuentro con Jesús y el diálogo misterioso entre la libertad de Dios y la de la persona. Quien acompaña acoge con paciencia, suscita las preguntas más profundas y reconoce los signos del Espíritu en la respuesta de los jóvenes” (DF 97).
- **Acompañamiento integral.** “El Sínodo reconoce también la necesidad de promover un acompañamiento integral, en el que los aspectos espirituales estén bien integrados con los aspectos humanos y sociales” (DF 99).
- **La importancia del acompañante.** “El servicio del acompañamiento es una auténtica misión, que requiere la disponibilidad apostólica de quien lo realiza... En definitiva, acompañar requiere ponerse a disposición del Espíritu del Señor y de quien es acompañado, con todas las propias cualidades y capacidades, y después tener la valentía de hacerse a un lado con humildad” (DF 101).

Discernir

El IL decía que muchos jóvenes no saben como emprender procesos de discernimientos (IL 106) y que muchas comunicades carecen de capacidad para el discernimiento (IL 106). El DF presenta el discernimiento como el objetivo del acompañamiento. Por eso, el DF habla primero del acompañamiento (misión de la Iglesia) y después del discernimiento (un arte). En DF se acerca a la palabra discernimiento progresivamente: hay una gran diversidad de significados del término discernimiento; el discernimiento es propio del estilo de Jesús; discernimos a luz del Señor; el discernimiento lleva a reconocer, interpretar, elegir; son importantes la conciencia y la confrontación con la realidad.

- **Discernir es reconocer y aceptar la voluntad de Dios.** “En un sentido más general, discernimiento indica el proceso por el que se toman decisiones importantes; en un segundo sentido, más propio de la tradición cristiana y en el que nos detendremos particularmente, corresponde a la dinámica espiritual a través de la que una persona, un grupo o una comunidad intentan reconocer y aceptar la voluntad de Dios en su situación concreta” (DF 104).
- **Condiciones para el discernimiento.** “Durante el Sínodo hemos reconocido algunos elementos comunes...: la presencia de Dios en la vida y en la historia de cada persona; la posibilidad de reconocer su acción; el papel de la oración, de la vida sacramental y de la ascesis; la continua confrontación con las exigencias de la Palabra de Dios; la libertad con respecto a las certezas adquiridas; la constante verificación en la vida cotidiana y la importancia de un acompañamiento adecuado” (DF 104).
- **Disposiciones para el discernimiento.** “Abrirse a la escucha de la voz del Espíritu requiere algunas disposiciones interiores precisas: la primera es la atención del corazón, favorecida por un silencio y el vaciarse que exige la ascesis. Igualmente importantes son

la conciencia, la aceptación de sí mismo y el arrepentimiento, unidos a la disponibilidad de poner orden en su vida, abandonando aquello que podría revelarse un obstáculo, y recuperar la libertad interior necesaria para tomar decisiones guiadas solo por el Espíritu Santo. Un buen discernimiento requiere también atención a los movimientos del propio corazón, crecer en la capacidad de reconocerlos y de darles nombre. Finalmente, el discernimiento requiere el valor de comprometerse en la lucha espiritual, ya que no faltarán las tentaciones y los obstáculos que el Maligno pone en nuestro camino” (DF 111).

- **Papel de la conciencia.** *“El discernimiento espiritual se presenta como la labor sincera de la conciencia, en su empeño por conocer el bien posible, sobre el que decidir responsablemente el ejercicio correcto de la razón práctica, en la relación personal con Jesús Nuestro Señor y a la luz de esta” (DF 109).*

4. Algunas conclusiones

Voy a concluir esta reflexión sobre pastoral vocacional subrayando algunas claves pastorales.

La primera es asegurar que la **dimensión vocacional sea el eje fundamental de nuestra pastoral**. ¿Cómo podremos conseguirlo? Creo que el camino más directo lleva a potenciar una pastoral de la fe, es decir, asegurar buenos itinerarios de educación en la fe. También ayuda si fomentamos en nuestra propuesta todo lo que lleve a una pastoral más relacional. Y también si entendemos el acompañamiento como una misión importante y si avanzamos en el arte del discernimiento.

La segunda clave hace referencia a la mirada vocacional amplia. **Valorar la propia vocación pero también la vocación de los demás**: de los laicos, los religiosos, sacerdotes. El contexto sinodal que estamos viviendo nos anima a ello. Estoy convencido que es posible hablar de un nosotros cuando se “es en sí mismo” dejando “espacio al otro”. Dicho de otra manera, cuanto mejores adoratrices seamos más espacio dejaremos a otras vocaciones para que ocupen su lugar en la misión adoratriz. No olvidemos que cada cual tiene un don porque es ese don, y es ese don lo que ofrece a los demás.

Me pregunto si nos ayudan los laicos a los consagrados. Creo que hay que responder que sí, nos ayudan mucho. Al hablar del estilo sinodal me gustaría insistir en la importancia de los laicos en nuestro crecimiento como consagrados. Muchas veces pensamos qué podemos hacer por los laicos, pero, también podríamos preguntarnos qué están haciendo los laicos por nosotros, cómo nos están ayudando en nuestra propia vocación.

Nuestra vocación no es sólo la gestión de los problemas, la animación de grupos, la organización de eventos, ni tampoco está en la ansiedad de buscar estrategias para tener éxito en nuestra misión. Nuestra vocación es existir, vivir y vibrar a través de Dios, con Dios y en Dios. Nuestra misión también requiere responsabilidad de acompañar a las personas con su humanidad, para gestionar la vida material de los proyectos, explorar y explotar los talentos propios y ajenos para la misión juvenil. Y todo esto lo hacemos junto a otras personas y otras vocaciones, que también quieren existir, vivir y vibrar en Dios.

La tercera clave es aprender a trabajar en sinergia y coordinación entre departamentos. **La pastoral juvenil y la pastoral vocacional no pueden estar descoordinadas**. Uno de los peligros de los que hablaba el IL era la sectorialización. El DF propuso trabajar en sinergia y en red. Se podrá hacer de una manera u otra, pero esa es la dirección. Este trabajo coordinado propone **trabajar en proyectos compartidos**. Se propone una pastoral más integrada que hace hincapié en la centralidad de los destinatarios. Por eso, se propone trabajar en proyectos. “Si

esta es la prioridad, es necesario desarrollar una mayor coordinación e integración entre las diferentes áreas, pasando del trabajo de oficina al trabajo de proyecto” (DF 141).

Veo también que hay un vínculo entre el **servicio generoso y el discernimiento vocacional**. Hay mucha generosidad repartida en muchos proyectos de voluntariado, sería bueno preguntarse si esta generosidad mueve al discernimiento vocacional.

Koldo Gutiérrez